

## **1. ARBOLÉ, ARBOLÉ...**

Arbolé, arbolé  
seco y verdé.

La niña del bello rostro  
está cogiendo aceituna.  
El viento, galán de torres,  
la prende por la cintura.  
Pasaron cuatro jinetes  
sobre jacas andaluzas  
con trajes de azul y verde,  
con largas capas oscuras.  
«Vente a Córdoba, muchacha».

La niña no los escucha.  
Pasaron tres torerillos  
delgaditos de cintura,  
con trajes color naranja  
y espadas de plata antigua.  
«Vente a Sevilla, muchacha».

La niña no los escucha.  
Cuando la tarde se puso  
morada, con luz difusa,  
pasó un joven que llevaba  
rosas y mirtos de luna.  
«Vente a Granada, muchacha».

Y la niña no lo escucha.  
La niña del bello rostro  
sigue cogiendo aceituna,  
con el brazo gris del viento  
ceñido por la cintura.

Arbolé arbolé  
seco y verdé.

*Federico García Lorca, "Canciones" (1927)*

## **2. EL MAR, LA MAR**

El mar. La mar.  
El mar. ¡Sólo la mar!

¿Por qué me trajiste, padre,  
a la ciudad?

¿Por qué me desenterraste  
del mar?

En sueños, la marejada  
me tira del corazón.  
Se lo quisiera llevar.

Padre, ¿por qué me trajiste  
acá?

## **3. SI MI VOZ MURIERA EN TIERRA**

Si mi voz muriera en tierra  
llevadla al nivel del mar  
y dejadla en la ribera.

Llevadla al nivel del mar  
y nombardla capitana  
de un blanco bajel de guerra.

¡Oh mi voz condecorada  
con la insignia marinera:  
sobre el corazón un ancla  
y sobre el ancla una estrella  
y sobre la estrella el viento  
y sobre el viento la vela!

*Rafael Alberti, "Marinero en tierra" (1924)*

#### **4. CANCIÓN A UNA MUCHACHA MUERTA**

Dime, dime el secreto de tu corazón virgen,  
dime el secreto de tu cuerpo bajo tierra,  
quiero saber por qué ahora eres un agua,  
esas orillas frescas donde unos pies desnudos se bañan con espuma.

Dime por qué sobre tu pelo suelto,  
sobre tu dulce hierba acariciada,  
cae, resbala, acaricia, se va  
un sol ardiente o reposado que te toca  
como un viento que lleva sólo un pájaro o mano.

Dime por qué tu corazón como una selva diminuta  
espera bajo tierra los imposibles pájaros,  
esa canción total que por encima de los ojos  
hacen los sueños cuando pasan sin ruido.

Oh tú, canción que a un cuerpo muerto o vivo,  
que a un ser hermoso que bajo el suelo duerme,  
cantas color de piedra, color de beso o labio,  
cantas como si el nácar durmiera o respirara.

Esa cintura, ese débil volumen de un pecho triste,  
ese rizo voluble que ignora el viento,  
esos ojos por donde sólo boga el silencio,  
esos dientes que son de marfil resguardado,  
ese aire que no mueve unas hojas no verdes...

¡Oh tú, cielo riente, que pasas como nube;  
oh pájaro feliz, que sobre un hombro ríes;  
fuente que, chorro fresco, te enredas con la luna;  
césped blando que pisan unos pies adorados!

*Vicente Alexaindre, "La destrucción o el amor" (1935)*

#### **5. DONDE HABITE EL OLVIDO**

Donde habite el olvido,  
En los vastos jardines sin aurora;  
Donde yo sólo sea  
Memoria de una piedra sepultada entre ortigas  
Sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.

Donde mi nombre deje  
Al cuerpo que designa en brazos de los siglos,  
Donde el deseo no exista.

En esa gran región donde el amor, ángel terrible,  
No esconda como acero  
En mi pecho su ala,  
Sonriendo lleno de gracia aérea mientras crece el tormento.

Allí donde termine este afán que exige un dueño a imagen suya,  
Sometiendo a otra vida su vida,  
Sin más horizonte que otros ojos frente a frente.

Donde penas y dichas no sean más que nombres,  
Cielo y tierra nativos en torno de un recuerdo;  
Donde al fin quede libre sin saberlo yo mismo,  
Disuelto en niebla, ausencia,  
Ausencia leve como carne de niño.

Allá, allá lejos;  
Donde habite el olvido.

*Luis Cernuda, "Donde habite el olvido" (1933)*